



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOSÉ LLANECS



Este joven pintor en sus pinceles lleva gloria, monedas y laureles.

ada
 jena no
 ces se hayan
 ctura no inte-
 s amena, chis-
 cuantos suelen
 an perjuicio del
 atura.
 con el Sr. Cañete!
 en una de sus úl-
 e la compañía de

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La trompetilla, por Juan Pérez Zúñiga.—De mentira verdad, por Fiacro Yrizaroz.—Inocencia, por Ramón Caballero.—Paliague, por César.—El filtro de oro, por Ricardo J. Catarinen.—¡Oh, los sueños!, por Carlos C. Catalá.—En el corredor, por Sinesio Delgado.—Un colmo de cocina, por Eduardo de Palacio.—¡Ja-Alai!, por Manuel Lassa y Nuño.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Llancos, por *Méndiz*.—Lo que pasó en Junio, por Cilla.



La gente adinerada se dispone a abandonar á Madrid, huyendo de este horrible calor que nos devora.

Ya han salido por la línea del Norte varias familias pudientes, y en breve desaparecerán otras muchas que tratan de remojarse en el Cantábrico.

Hay quien tenía dispuesto su viaje y andaba diciendo á todo el mundo:

—Pensamos irnos en los primeros días del mes entrante, porque aquí no se puede parar. Lo mismo á mi señora que á mí se nos llena el cuerpo de granos negros como perdigones en cuanto se inicia el calor.

Pero la mayor parte de los proyectos se desbaratan, por diferentes razones; y unos tienen que renunciar á su viaje por falta de recursos, y otros por enfermedad repentina de un ser querido.

—Ya no nos podemos ir hasta ver en lo que para lo de mi suegro—me decía ayer un marido joven y súbdito fiel de su padre político.

—¿Qué ha sucedido?

—Mi suegro es hombre de carácter impetuoso, y el jueves, en la oficina, se puso á discutir con un escribiente sobre si debía ingresar en la Academia la Pardo Bazán y sobre si era bueno echarle á la tinta un poco de batún mate para conservarla. El escribiente cogió una silla, y mi suegro quiso huir y se le enredaron los pies en unos zorros que estaban en un rincón. Acudieron los demás empleados, y uno de ellos, que es muy bruto, cogió á mi suegro por una pata y lo metió en un armario, creyendo que de este modo evitaba una desgracia. Entonces mi suegro, que no puede verse solo, comenzó á darse de cabezadas contra los estantes. Cuando le sacaron de allí, estaba loco perdido.

—¿Qué desgracia!

—Hace un instante que le he dejado en pelota, metido en un baúl, sin querer probar alimento ni pagar el alquiler del cuarto. Anoche se empeñó en meter la cabeza en la tinaja, porque se conoce que tiene abrasado el cerebro, y tuvimos que sacarle de allí clavándole en el espinazo una aguja de hacer media, á guisa de banderilla. Ahora le da por querer abrazar á la criada y por afeitarse con el cuchillo de la cocina... De manera que no sabemos si quedarnos en Madrid ó llevárnosle con nosotros á Miguel-turra.

—Lo mejor será que se lo lleven ustedes.

—Yo soy de opinión que debemos llevarle, y si no mejora le llevamos allí con una persona de confianza, para que le saque al menos todas las tardes sujeto con una cadenita, hasta que se

no tienen enfermedades en casa que les impidan detenerle, tienen otro género de disgustos no menos graves. El matrimonio que estaba haciendo los baúles, como ya de pronto se presentó en su casa un tío sacerdote que vino á ver á Pidal y á pedirle una mitra para él y la más nobles para la esposa del boticario, que es Térrero segundo apellido.

—¿Cómo? ¿Os vais?—dijo el cura al ver los preparativos de viaje.

—Sí, señor; pensábamos salir para Vinaroz pasado mañana.

—¡Hombre! ¿Me gusta! ¿De manera que yo no soy nadie?

Y se puso tan incomodado que los sobrinos resolvieron aplazar la expedición y consagrarse al presbítero en cuerpo y alma.

El sobrino le lee los periódicos y le rasca la espalda todas las tardes á la hora de la siesta, porque dice el tío que está acostumbrado y que no puede pasar sin esta operación. La sobrina le sirve el chocolate y le cepilla los manteos; de cuando en cuando coge una servilleta y le limpia el sudor del rostro, como si ella fuese la Verónica y él el Redentor del mundo.

Á todo esto Pidal no acaba de darle la mitra, porque tiene otros compromisos, y al cura se le ha puesto un humor de todos los demonios, tanto que el otro día cogió el revólver y estuvo disparando tiros en la sala hasta que subió uno de la policía secreta y le quiso prender. El cura se enfureció, y gracias al sobrino no hubo allí dos ó tres muertes.

El caso es que el matrimonio no puede irse, y además no hay criada que pare dos días en aquel domicilio, porque el cura tiene el genio más malo del mundo, y cuando le ponen un plato que no le gusta, se va corriendo á la cocina y empieza á darle golpes á la sirvienta con el puño cerrado.

Hay otra porción de sujetos que tratan de viajar este verano, para no ser menos que la mayoría de los vecinos de Madrid, y lo primero que hacen es buscar un billete á mitad de precio.

—Pero ¿en qué funda usted su petición?

—Pienso decir á la empresa que yo tuve un tío que estuvo de fogonero en la línea de Ciudad Real, no porque lo necesitara, sino porque tuvo un disgusto con la tía y para olvidar las penas se metió en ferrocarriles, y por fin falleció aplastado por una maleta.

Unos piden billetes de favor diciendo que pertenecen á la prensa y que van á estudiar á provincias el desarrollo de la patata ó el movimiento anarquista de las peinaras; otros fundan sus solicitudes en la circunstancia de ser huérfanos y necesitar los baños de ola; otros se presentan en las oficinas del ferrocarril diciendo:

—Yo venía por dos billetes gratis para ir á San Sebastián. He podido dirigirme á Sagasta con este objeto, porque Sagasta me tuvo en sus rodillas cuando yo era chiquitín, pero no quiero molestarle.

—¿Y ha preferido usted molestarnos á nosotros?

—Eso es.

—Pues no podemos servirle.

—¿Cómo que no? Advierto á ustedes que yo he sido director de *El Fusionista Impetuoso*, y que en cuanto reanude el periódico sus tareas puedo hacerles mucho daño á las compañías ferroviarias, porque tengo un primo empleado en la compañía de Cáceres y por él sé los abusos que ustedes cometen...

En fin, que hay verdadero afán por salir de la corte, y que yo también me voy, pagando billete entero.

Conque Dios me conceda un feliz viaje.

LUIS TABOADA.

LA TROMPETILLA

Cuentan que al pequeño Buenaventurita (que había nacido para instrumentista) cierta vez su abuelo don José Medina le llevó á las ferias, y en esas casillas donde á real y medio grita que te grita venden fibrones, fósforos y ligas, bustos de Sagasta, sables de familia, péncas, castañuecas y otras baratijas, le compró al muchacho, lleno de alegría, por dos ó tres perras una trompetilla. ¡Lo que gozó el viejo viendo cómo iba

sopla que te sopla la criacita! Mas después, en casa, todo el santo día se pasaba el niño dando masiquita; y aunque el viejo sólo dió tres perras chicas al gachó del puesto de las baratijas, le costó un sueldo la tal trompetilla, pues, á consecuencia de la algarabía, se quedó más sordo que una zapatilla. Después del suceso, pasaron los días y luego los meses (porque ésta es la vida), pero la sordera del señor Medina

con ninguna cosa
desaparecía.
Vieron los genios
de la medicina
y le recetaron
cosas infinitas.
Le mandaron unos
que tomase tina,
otros, cataplasmas
en la rabadilla,
otros, que durmiera
siempre boca arriba,
y otros, que frotara
su nariz con lija;
pero al pobre anciano
nada le servía,
y pasó no pocos
años de su vida
maldiciendo al chico
y á la trompetilla,

pues en tal aumento
su sordera iba,
que aunque le tocasen
todo el *Pange lingua*
días y seis piporros
en sus barbas mismas,
el desventurado
ni se apercebía.

Y hoy, que por desgracia
don José Medina
ve que la sordera
nadie se la quita
(¡lo que son las cosas!
¡parece mentira!),
por más que os extrañe
tal anomalía,
si ha de oír el pobre
lo que se le diga,
tiene que valerse
de una trompetilla!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

DE MENTIRA, VERDAD

Después de unas estrechas relaciones
de dos años y pico,
al abrirse hace un mes las velaciones,
se casaron Amparo y Federico,
y á pesar de la astucia del demonio,
resultó muy feliz el matrimonio.

Los dos pueden servir como modelos,
á cual más cariñoso y más amable,
y en su loca pasión, están tan celos
que su luna de miel, interminable,
no se ve oscurecida por los celos.

Como suele ocurrir en casos tales,
los dos recién casados
son tímidos, modestos y apocados
lo mismo que dos chicos colegiales.

Por las cosas más tontas y sencillas
se presenta el rubor en sus mejillas,
y si van de paseo,
lo hacen siempre con miedo y embarazo,
y además se avergüenzan ¡ya lo creo!
cuando alguno les ve yendo del brazo.

En prueba de su mucha tontería,
les contaré una escena muy graciosa
que, por ser la pareja ruborosa,
les ha ocurrido ayer al mediodía.

—Como hace ya un calor tan espantoso
que nos hace sudar y nos molesta,
¡no opinas como yo—dijo el esposo—
que busquemos un rato de reposo
yendo á dormir la siesta?

—Tienes mucha razón y me la explico
(le contestó la esposa á Federico),
y aunque no la tuvieras,
yo haría siempre lo que tú quisieras.
Total, que se acostaron
y durmieron los dos y descansaron.

Al despertar después, ya anochecido,
de aquel sueño tranquilo y apacible,
¡qué vergüenza, Dios mío, tan horrible
la que sintió la esposa... y su marido,
al ver que se quedaba, con la siesta,
la ropa de la cama descompuesta!

Avergonzada la infeliz esposa
y con la cara igual que la grosella,
humilde y ruborosa
le dijo á su doncella:

—¡Arregle usted las ropas un poquito,
porque ha estado durmiendo el señorito!
Y el señorito fué por otro lado
y le dijo, también muy colorado:
—¡Arregle usted la cama, Margarita,
pues se ha echado á dormir la señorita!
Y Margarita dijo:—¡Esto me escama!
¡Ahora sé quién desarregló la cama!

FIACRO VRAYZOV.

INOCENCIA

Cupido, el niño, te pierdes;
Mercurio, el viejo, te gana;
te creces entre los dioses
y entre los hombres te gastas.
Cupido alarga tus penas,
Mercurio aguantas tus gracias;

el carmín que te da el uno,
el otro con barro empaña.
Así vives, mitad gloria,
mitad infierno, que de alma
virgen, y acaso de cuerpo,
al son que te tocan bañas.

Eres del mundo la reina,
eres del diablo la esclava,
y creo que de la carne
enemigo en cuerpo y alma;
que entre Mercurio y Cupido,
según el demonio danza
dentro de tí, no se sabe
quién ganará la batalla.

Ya con Apolo suspiras
y ya con Orfeo cantas,
y á Baco bridas tus labios
y á Terpsicore te abrazas...

De los inmortales eres
mueñeca de formas varias,

y de los mortales ave,
ya de rapaña, ya cfadida.

Mas ¡ay! que el mundo, que es torpe,
no dirá que eres, mañana,
santa, si pareces diablo;
diablo, si pareces santa.

Cose el dios de los metales
lo que el dios del pecho rasga,
mas lo zarce de tal modo
que más el jirón agranda.

Quiero decirte, Inocencia,
que, por ley ya vinculada,
cada sonrisa del cuerpo
te cuesta un dolor al alma.

RAMÓN CABALLERO.

PALIQUE

¿Cómo no he de estar conforme con el saladisimo autor de
Ripios vulgares, y cómo no he de alabar su libro, si en éste veo
la justicia que mandan hacer en los versos de muchos caballeros
que están empeñados en pasar por poetas, y que lo único que
hacen es no saber gramática ó lógica ó dónde tienen la diestra
mano?

Para mí son personas simpáticas D. Leopoldo Cano y D. Antonio
Grilo, y tengo el honor de tratarlos, porque no son de esos
vates del *genio irritable*, como traducía el otro, que en cuanto se
les dice que versifican mal le declaran á uno en estado de sitio.
El Sr. Cano, autor de dramas muy aplaudidos y bien pagados,
sabe que yo no gusto de sus obras; y con todo, no me ha insultado
nunca ni me ha negado el saludo, y hasta hemos ido juntos
algunas veces al Español á aplaudir á Echegaray. El Sr. Grilo
solía tomar café conmigo en la Cervecería Inglesa, después de
haber dicho yo perrerías de sus versos. ¿Y qué? Que las diga él
de mis prosas. El único poeta simpático que ha desafinado con
motivo de mis censuras, ó mejor, de elogios míos que creyó in-
suficientes, ha sido D. Manuel del Palacio. Pero D. Antonio
Grilo y D. Leopoldo Cano siempre tan finos y corteses. Pues
bueno, nada de eso quita que sus poesías me parezcan por lo ge-
neral poco ó nada hermosas. Grilo tiene oído, pero á sus poesías
les sobra la letra; no debían tener más que la música. Cano á
veces tiene intención, pero ahí se queda. Sus versos son los de
un *refractario*... que no es poeta.

Pues lo mismo que yo opina, en cuanto á lo malos que son
los versos de estos autores, Antonio Valbuena.

El joven, ó exjoven poeta Sr. Fernández Shaw era, en opi-
nión de muchos, una maravilla en ciernes, y yo siempre dije que
era un muchacho, eso antes, que tenía facilidad para escribir
versos vulgares y muchas veces disparatados. Pues Valbuena
dedica varios artículos á demostrar que el Sr. Shaw disparata
como cualquier Carulla.

En fin, que en un *escribanía por lista* de poetas contem-
poráneos, Venancio González y *Clarín* coincidirían en la mayor
parte de los nombres á inscribir, como dicen algunos clásicos
nuevos.

Siento que en el tomo de que trato Valbuena no tenga nada
que decir de los ripios y demás adelfesios de Velarde, Ferrari y
otros famosos poetas descriptivos.

Tal vez hubiera sido más oportuno examinar versos de esos
señores y dejar en paz á otros, como Curros Enríquez, cuyas
poesías gallegas demuestran, en opinión de los inteligentes, ver-
dadero talento y dotes de poeta lírico.

No es posible que en todo estén conformes dos hombres de tan
diferentes ideas y de tan diferente educación literaria como Val-
buena y un servidor, pero si al apreciar á tal ó cual escritor
nos separamos (yo suelo ser más benévolo, como se dice, quiero
decir, alabo á muchos que él no crea buenos), estamos de acuerdo
en lo principal; y su crítica al menudeo me parece muy oportu-
na en esta ignorante patria, donde son tan pocas las personas
que tienen oído, gusto, y discurren por cuenta propia y saben
gramática.

Valbuena tiene defectos: es apasionado á veces, las formas de
su franqueza no siempre son agradables; pero tiene talento, es
sincero, sabe reflexiona, y su tarea es de indudable utilidad,
principalmente por el estado lamentable de la instrucción pú-
blica en España, que exige esta clase de censura en que las dis-
ciplinas del trívio y el cuadrívio tienen que salir á plaza á cada
paso.

Sólo una insigne mala fe puede sostener que Valbuena no
sabe más que desmentar versos.

Lo que no diré yo es que libros como *Ripios vulgares* se hayan
escrito para leerlos de un tirón.

Pero no porque su asunto no se preste á una lectura no inte-
rrumpida deja de ser esta colección de artículos amena, chis-
peante, y un saludable ejercicio su estudio para cuantos suelen
prescindir de analizar las obras de arte, con gran perjuicio del
buen gusto y de los progresos de nuestra literatura.

¡Gracias á Dios que estoy conforme en algo con el Sr. Cañeta!
Este señor alaba con cariño y entusiasmo, en una de sus úl-
timas revistas dramáticas, al galán joven de la compañía de

LO QUE PASÓ EN JUNIO



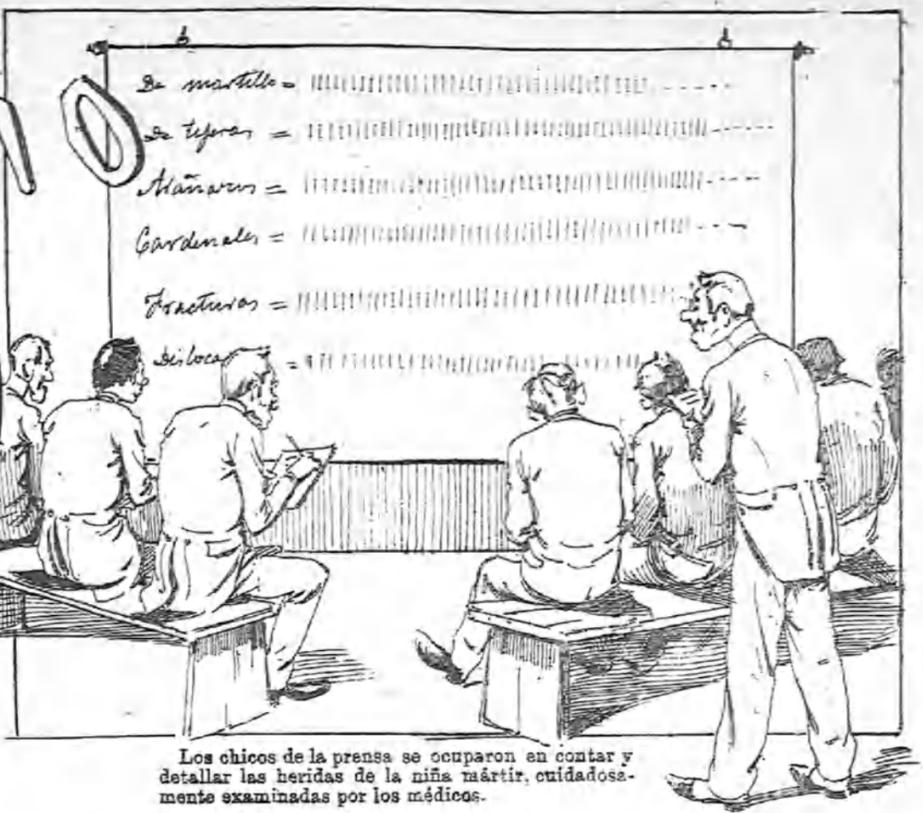
Parece que varios señores quisieron ofrecer una copa a la estatua de Ruiz.



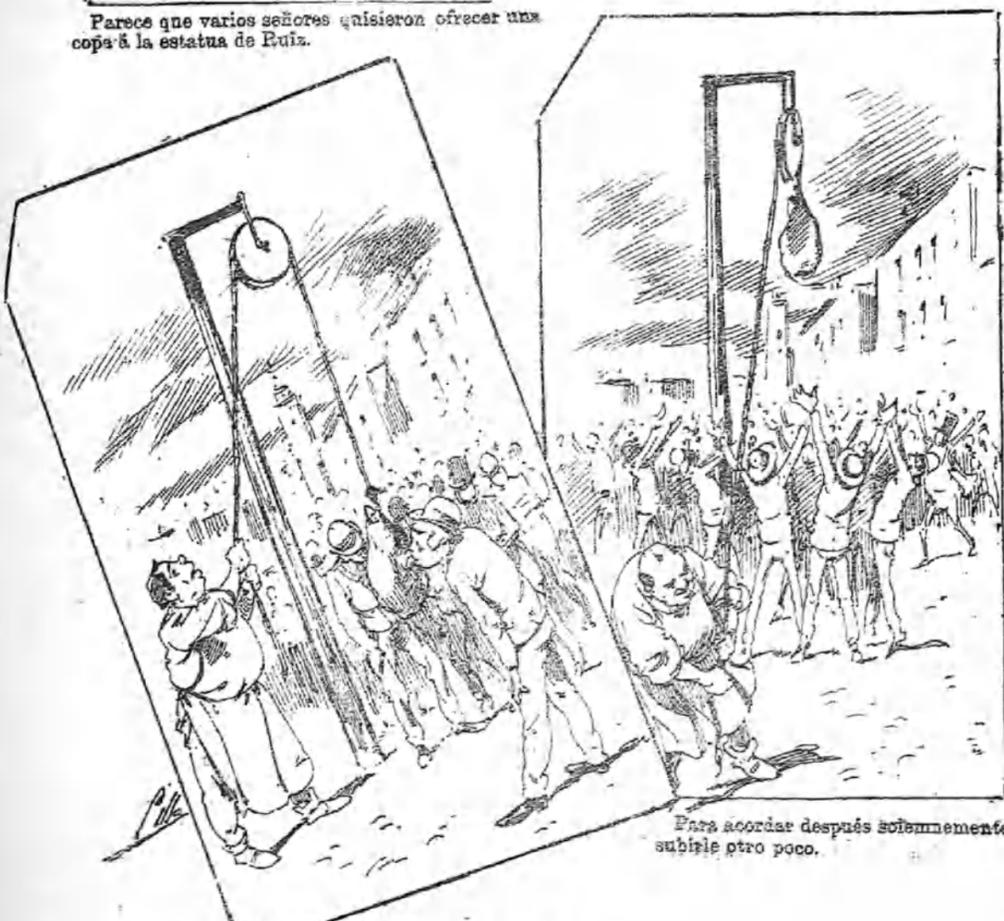
Pero poco a poco fueron desmintiéndose estos rumores.



Y acabará por resultar del sumario que fué la estatua la que bajó a ofrecer la copa.

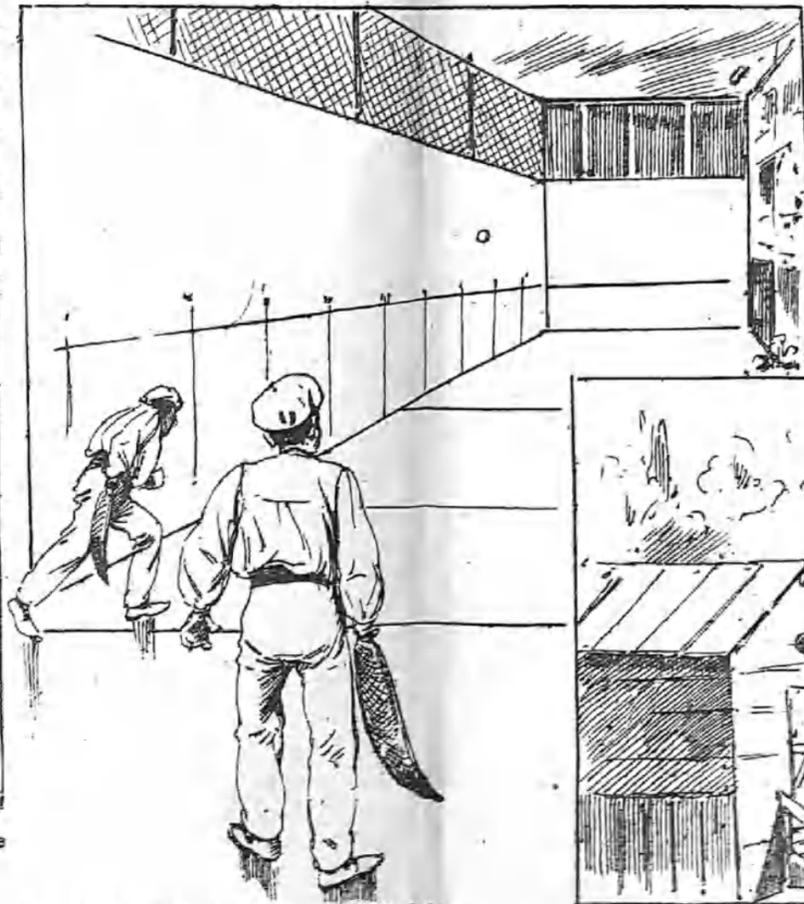


Los chicos de la prensa se ocuparon en contar y detallar las heridas de la niña mártir, cuidadosamente examinadas por los médicos.

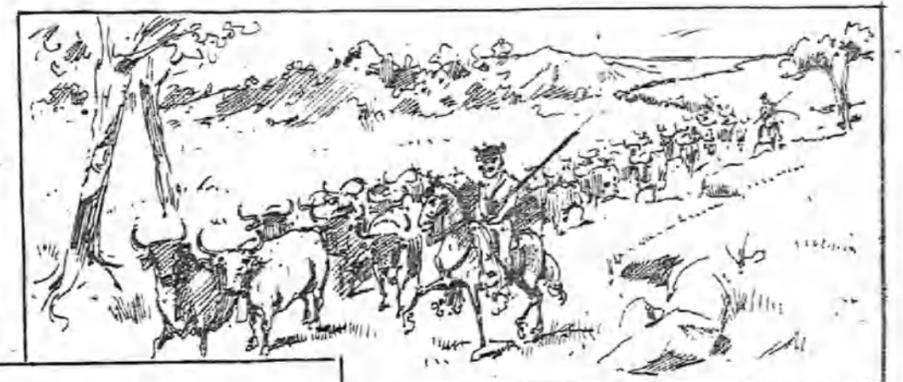


Para acordar después solemnemente subió pto poco.

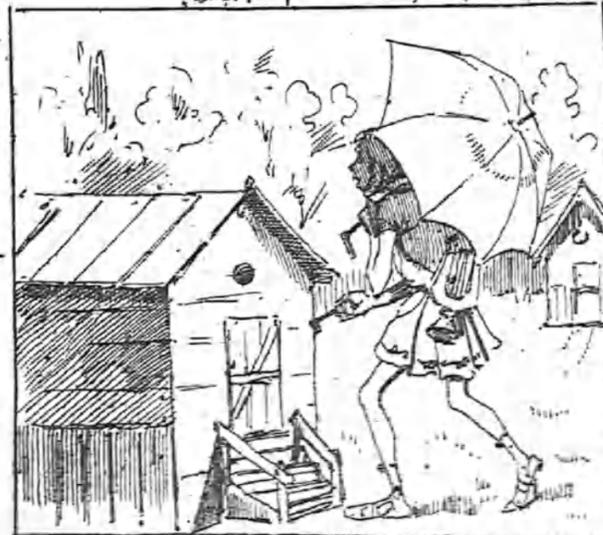
El gremio de carniceros dejó volar la especie de que iba a bajar el precio de la carne.



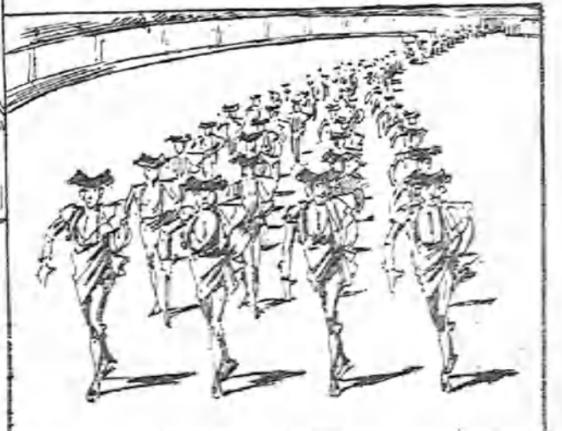
El público pasó varios días muy divertido hablando de las boléas de Irán y los revases de Tandilero.



Se verificó el numeroso y distinguido encierro para la corrida de Beneficencia.



Apolo se entretuvo en abrir los teatros de verano.



Y al país tuvo ocasión de ver reunidas las cuadrillas correspondientes, no menos distinguidas y numerosas.

Vico, el Sr. Perrín, que tantos aplausos mereció del público madrileño en el drama de Echegaray *Memorial que no se agota*.

Yo he tenido el gusto de ver en ese papel al Sr. Perrín, en el teatro de mi pueblo, y en efecto, creo que es este simpático y fogoso galán joven una esperanza legítima de nuestra decaída escena.

Pero ya hablaré de esto con más espacio otro día, cuando hable de lo bien que mis paisanos los ovetenses han sabido recibir y honrar al ilustre actor, al creador del Lorenzo de *O locura ó santidad* y del Fernando de *Consuelo*.

Sólo adelantaré á los muchos amigos que Vico tiene en Madrid y en toda España que el ilustre artista está muy satisfecho de su campaña en el Teatro-Circo de Oviedo.

* * *

Hoy me siento con muy buen humor y voy á dar un consejo á un muchacho que anda diciendo ligerezas por los periódicos. No tiene la culpa él, sino *El Resumen* que le publica esas cosas, y nada menos que en el lugar de preferencia.

El Sr. Arpe, que de ese hablo, ha creído que iba á hacer un fortunón discutiendo conmigo; que yo le iba á hacer el artículo, y sigue sosteniendo absurdos, pienso que á propósito, para que le conteste... No gana usted nada con tales polémicas, caballero, créame usted á mí. No se les saca á ustedes de la nada por reñir con ustedes. Si esto diera nombre á quien no lo merece, ya me guardaría yo de hablar de usted y otros como usted.

¿Qué ha sido de Bonafoux, Juan Rana, Cortón, Siles y otros cien sabios que también discutieron conmigo? Por ahí no se va á ninguna parte.

Insistía días atrás el Sr. Arpe en que no se puede usar el *se* con verbo en plural, desconociendo una legítima forma de la voz pasiva usada por todos cuantos hablan y escriben en castellano desde que hay castellano. ¿A qué viene negar lo evidente?

Según el Sr. Arpe, está mal dicho, v. gr. está: «A bragas enjutas no se cogen truchas.» Hay que decir: «no se coge truchas.» Ahora es otra. Ahora, saliendo á la defensa de Manuel del Palacio, dice Arpe que está bien dicho *rea*.

Claro, y bestiga. Y *de las*, como llama un concejal de mi pueblo á los dedos gordos de los pies.

Si usted es un anarquista gramatical y se declara en huelga, no digo nada.

No recuerdo más autoridad para lo de *rea* que una cosa que cantan en *Companone* y que acaba así:

...de su conducta *rea*!

Reo, sustantivo, no tiene forma femenina posible; y adjetivar la palabra reo, es como convertir en adjetivo las narices.

En fin, joven Arpe, en cuanto escritor, váyase usted á paseo, ó *paseo*.

E insistió en que no me admire usted hasta que aprenda gramática. ¡Pero ese *Resumen*!

CLARÍN.

EL FILTRO DE ORO

Cuentan que en la antigüedad hubo un ilustre doctor que fué una especialidad para los filtros de amor...

Octavia, la hija preciosa de un caballero romano, más ardiente que una rosa puesta al sol en el verano, hizo al doctor cierto día esta confesión sincera, de que á un patrio quería, sin que él la correspondiera.

—Sé que Cayo con pasión me quiere, pero insensato palpita mi corazón por Julio, que es un ingrato

¡Doctor de virtudes lleno!
¡Hazme á Julio cariñoso!...
¡Sé bueno, doctor, sé bueno!...
¡Doctor, un filtro amoroso!

—Sintiéndola pudorosa, oyéndola sollozar y viéndola tan hermosa que más no podía estar, á Octavia el doctor vendió el líquido, y al instante ella á Julio se le dió, y el ingrato fué su amante.

Más ¡ay! sintiendo el desmayo al verse olvidado de ella, otro filtro compró Cayo, lo hizo apurar á la bella, y á un tiempo la ciencia sabia dos pasiones despertó: Julio amó á Octavia, y Octavia de Cayo se enamoró, en tanto que este salvaje la dejaba de querer, ¡porque tomó otro brebaje de manos de otra mujer!

Sé, Juan, que el amor te mata y andas buscando impaciente, para dárselo á tu ingrata, el filtro correspondiente.

—¿Es posible que te hicieran concebir tal ceguera?
—¡Aquellos brebajes eran cosas de la antigüedad!

Hoy, si quieres que tu amor la ingrata juzgue oportuno, discreto y de buen sabor, ¡no le des filtro ninguno!
—¡Discreto es mucho mejor!

RICARDO J. CATALINEL.

¡OH, LOS SUEÑOS!

Á creer en la gente timorata, el sueño es la mejor buena ventura, puesto que dicen que el soñar alguna sucesos posteriores que retrata.

—Pero esto es gran memez, hablando en plata. Á mí ver, es el sueño una locura

en que la mente débil é insegura todo lo tergiversa y dispara...

Ayer misa... después de haber leído *El celoso extremeño*, de Cervantes, tomé era tarde, me quedé dormido, y—¡ved, lectores, lo que son los sueños!— del mío á los poquísimos instantes, ¡soñaba con chorizos extremeños!

CARLOS C. CATALÁ.

EN EL CORREDOR

—¡Vaya un aire del demonio!

—¿Señal Faustina!

—Me llamo.

—¿Son de usted esas enaguas que se han caído en el patio?

—¡A ver!... ¡Quite usted, señora!

—¡Yo no tengo esos pingajos!

—¡Ave María!

—¿Qué pasa?

—Que se me había olvidado

que gastaba usted la ropa

de batista fina.

—¡Claro!

Y la que no es de batista

la tengo siempre saltando

de limpia.

—Ni más ni mangas.

—Y ya saben más de cuatro

que con las medias que tiro

se puede colar un caldo.

—¡José María!

—¿Qué?

que me da un poquillo de ascó,

—¡Parece mentira eso!

—¿Qué?

—Que la repuno tanto,

habiendo tenido encima

eso que está usted lavando.

—¿Cuál? ¡Esta camisa!

—Pero

¡es una camisa! ¡Vamós!

¡Miste lo que son las cosas!

Yo creía que era un trapo

de fregar los suelos!

—¡Hija!

ya sabe usted que no gascó

tantos lujos. Yo los fringu

con los vestidos de raso

que esté desecha.

—¿Sí? ¡Puede!

—¡Como la cuesta el ganarlo

tan poco trabajo!.. Digo,

si que la cuesta trabajo,

porque eso de levantarse

á abrir la puerta del cuarto

á las tres de la mañana

pa que pueda entrar el gato

es una pega mu grande,

¿verá usted?

—Si abro ó no abro,

¿á usted que le importa?

—Á mí...

¡quach!

—No escupa usted tan alto,

que la va á caer á usted

la saliva.

—No me mancho,

porque ya sé dónde escapo.

—Y además, en todo caso

manchará usted á la saliva.

—¿Anda salero! ¡Adiós, ampo

de la nieve!

—Y sí, señora.

—Recuerdas al parroquiano

que viene á las tres.

—¿De parte

de ese que viene á las cuatro

siempre que está tu marido

en la prevención borracho?

—¿Que no me tuteas!

—¡Hija!

como no me has avisado

de qué eras duquesa...

—¡Vaya!

Adiós, pingo.

—Adiós, guñapo.

SINESIO DELGADO.

UN COLMO DE COCINA

Estáte quieto, Angel Muro, no creas que voy á entrometerme en tu cocina.

Respeto los derechos adquiridos, bien sean literarios, ó bien ganados con el sudor del propio rostro por el hombre á la vera del fogón ó la hornilla.

Es una receta de cocina lo que suspende mi ánimo y me inspira algunas consideraciones filosófico-culinarias.

Recuerdo cuánto horrorizaban á las gentes de bien los primeros dramas de D. José Echegaray.

Y las novelas de Ponson du Terrail y las de Montepin, novelescas, como quiere Mr. Marcel Prevost.

Pero todo esto es pálido comparado con la realidad.

Ibsen, el escritor del Norte, como le intitulan algunos del Mediodía, ha escrito un drama cuyo protagonista obsequia á su esposa con un niño estofado como un conejo.

Parecerá á los profanos un exceso de imaginación.

Pero demuestra la influencia de la cocina en la literatura.

Por otra parte, en la realidad hay más.

Los periódicos de Nueva York refieren un caso del natural.

Regresó hace pocos días á Washington un negro eminente por sus prendas, después de algunos años de ausencia.

Varios amigos, también carboneros ó también negros, queriendo obsequiar al viajero y celebrar su vuelta á los patrios lares, encargaron en una hostería de Washington, cuya dueña es famosa por sus buenas manos como cocinera, una comida de lujo.

La hostelera no desmintió su justo renombre y sirvió á los chicos de ébano un banquete de primera clase.

Á los postres, y cuando los negros tomaban café con coñac, entró un chiquillo, hijo segundo de la hostelera.

—¿Os ha gustado la comida?— preguntó con franqueza á los comensales.—¿Qué tal os ha parecido mi hermanita?

—¿Tu hermanita? ¿Eres tú hermano del ama?

—No, soy su hijo; pero es que habéis comido niña Juanita.

Cuando los negros se convencieron de la verdad, perdieron el color ó perdieron la tijera.

Efectivamente, la hostelera había presentado en algunos platos, para obsequiar á sus huéspedes, trozos de una hija á quien había asesinado.

Los negros, cuando pudieron *procurar* de las cantidades de niña que habían devorado, dieron parte á la autoridad.

Delas investigaciones resultó comprobado el horroroso crimen. En los Estados Unidos ocurren casos extraordinarios, como habrán ustedes observado.

Allí todo es sorprendente para el resto del mundo.

Tal vez el poeta Ibsen ha tomado el argumento de su drama en algún hecho de aquel país.

No dicen los periódicos locales cómo habría aderezado á la pobre niña la madre infame y cruel.

La población de Washington, en masa, acudió á la hostería, y de no mediar la autoridad, linchan al natural á la hostelera.

Los negros del banquete continúan enfermos, y de gravedad uno de ellos, que ha dado en la obsesión de que se halla embrazado, desde que comió la parte de criatura que le correspondió.

—Como se ve, no todos los negros son antropófagos—que decía un profesor de humanidades, explicando la lección del día á sus discípulos.

Pero queda demostrado con el caso de Washington que la realidad excede á las imaginaciones más fantásticas al parecer.

Y que aún queda mucho que hacer en el arte culinario.

EDUARDO DE PALACIO.

JAI-ALAI

Guirnalda de mujeres y de flores
del Jai-Alai es la brillante nota.
El entusiasmo de los pechos brota
y da el sol sus más vivos resplandores.

En la plaza los diestros jugadores
esperan y devuelven la pelota
que disparada sale, da y rebota
entre aplausos y vivas y clamores.

De *bola ó rivió*, con curva cesta
el agujero seguro y decidido
ágil recibe la pelota y *resta*.

Es el tanto final; gana el partido,
y el público su triunfo manifiesta
con delirante y colosal regido.

MANUEL LASSA Y NUÑO.



Vaya, ya tenemos un impuesto nuevo.

Desde primero de Julio pagan contribución los vendedores ambulantes de periódicos, lapiceros con borrador y guarda-puntas, cajas de sorpresa, abanicos, cerillas, etc., etc.

Ello fastidiará á mucha gente. Pero se aumenta la burguesía, que es á lo que vamos.

Porque ahora todos esos contribuyentes no pueden menos de echarse las de capitalistas.

Y de echar pestes del alcalde.

¡Y pensar que el nuevo arbitrio vendrá á producir al Ayuntamiento cuatro pesetillas diarias!

Te compré un pez de rubies
en prueba mis amores,
¡y he sabido que te ríes
de los peces de colores!

Leo en *El Imparcial*:

«...y pidió en el monumento á la guerra de Africa un recuerdo para Antonio Pedro Alarcón y para Núñez de Arce, que fueron los cronistas de aquella memorable campaña.»

¿Antonio Pedro?

Mire usted, yo creí que se llamaba Pedro Antonio.

Pero, en fin, puesto que usted lo dice...

Bueno; ya ha salido de la cárcel la duquesa de Castro-Enríquez.

Se acabó la novela romántica que habíamos empezado á hacer con tanto cuidado.

¿De qué diablos hablaremos ahora?

¡Si pudiéramos matar á alguien misteriosamente!

Dos manías de los chicos:
críticar á todo el mundo
y fundar periodiquitos.

¿Le han puesto á tu libro un prólogo?
¿Bien se ve que en este mundo
siempre hay gente para todo!

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Hace tiempo fué admitida en la sección de *Correspondencia particular* una composición titulada *¿Cuándo yo lo digo?* y firmada por *Un escritor*.

Se pidió la firma, como es consiguiente, y la firma vino.

Pero aquí entra la dificultad: se ha extraviado la segunda carta, y hoy, que les ha llegado el turno á los versos, me encuentro con que no sé qué nombre poner debajo.

Suplico al *escritor* por este medio, ya que no tengo otro, que vuelva á decirme cómo se llama.

Y que me dispense el olvido.

En punto á conversaciones,
siempre tendrán más encantos
las de las mujeres tontas
que las de los hombres sabios.

¡Ah! El Círculo de la Unión Mercantil ha acordado que el comercio de Madrid no admita billetes de Banco en el caso de que se apruebe el proyecto del ministro de Hacienda relativo á la nueva emisión.

Con este motivo se aseguran catástrofes.

Pero es gana de hablar. Porque á la mayor parte de los españoles nos coge el chaparrón confesados.

¡Porque nadie tiene billetes!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. L.—Madrid.—¡Ah, diablo! Si son picantes de veras, y no vale comparar, porque esos no están disimulados poco ni mucho.

Cardo.—Pues mire usted, no está mal, pero el asunto es pobre y muy diluido, por lo que se hace pesada la silva.

A. S.—Al romance le falta robustez y... verdadera poesía. Además, no se cuida usted de evitar las asonancias, y aquello de:

—Y yo también, camarada.

—Pues qué palabras no bastan,
salgan á luz las espadas...

suenan á demonios.

Lucifer.—No puedo aprovechar nada, y ¡vive Dios que lo siento mucho!

K. Sodoro.—Pues tiene eso mucho romanticismo trasnochado. Si hay ejemplares.

K. B. Ste.—No está mal del todo, ¡qué diablo! pero ese mismo asunto se ha tratado ya distintas veces.

Juli Benig.—Aún no me satisfacen del todo. Si manda usted algo más, hágalo con su firma para evitar la molestia de pedírsela, porque estoy viendo que va á servir lo primero que envíe. Me lo da el corazón.

Sr. D. J. E. de A.—Madrid.—A la cuenta está bien imitado el *estilo*. Pero eso no lo aprecia la mayoría de los lectores. Sin contar con que no podemos admitir artículos.

Sr. D. J. K.—No señor, no se ha recibido tal carta.

Sr. D. I. R. N.—Eso, eso; las bromas... cuanto más chiquitas mejor.

Truvite.—¡Dios mío! ¡Me habré equivocado en mis suposiciones! Porque esas dos poesías no me parecen buenas. La forma está muy descuidada y los asuntos no valen la pena.

Priego.—¡Juró á Dios que está bien escogido el pseudónimo! Hijo mío, periódicos pornográficos tiene la patria que te recibirán con los brazos abiertos.

El rey que robó.—No; el rey que copió una composición indecente y la remitió como si fuera suya propia.

Clement á potens.—¡Eal que ya estaba yo echando de menos esas críticas. Porque cuando tropieza uno por casualidad con una persona que tiene sentido común, parece que se baña uno en agua de rosas.

Sr. D. D. L.—Poquita cosa, y no muy bien hecha que digamos.

Clarito.—¡Hombre, por Dios! Cuando se ataruga uno buscando un consonante á *gimnasio*, no sirve decir ¡voto á San Pancrasio! para salir del atolladero.

Srtas. D.^{as} M. R. y E. S.—¡Un millón de gracias! pero eso de las fotografías es obra de romanos.

Tomate.—Empiece usted:

«Fué á cierta boda Asunción
con un vestido de pluma
y en medio de un salón
por no tener sujeción
se le caían una á una...»

Bueno, basta. ¡Ya siento haberle dejado á usted empujar!

Sr. D. A. L.—Madrid.—No puedo aprovechar ninguna *cerilla*.

Sr. D. T. de B.—Madrid.—¡Qué mas quisiera yo que poder admitir artículos!

Chucho.—La idea de perdonar los defectos de una mujer porque tiene dos millones, es tan antigua como el mundo.

Frey Nubel.—¡Caracoles! Cuando manden ustedes cositas cortas, mándenlas con firma, porque es una gaita pediría para eso.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 26.

ANUNCIOS

COLECCIONES DE MADRID CÓMICO

Cada año, á contar desde 1893, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.



Para que no tengamos más discusiones, consiento en que te pongas los pantalones... (con tal que sean de la sastrería de Pesquera, Magdalena, 20)

LAS TALLERAS
S. MATUTE, 8

Por un abono de 50 pesetas mensuales, damos:

ALMUERZO	COMIDA
DOS PLATOS	SOPA
PAN	SECIDO
VINO	PRINCIPIO
POSTRE.	PAN.
	VINO
	POSTRE



—¿Quiere usted que le diga una cosa en secreto?
—Díjala usted.
—Pues el que tiene una mueca careada y un duro, es tonto completamente.
—¿Por qué?
—Porque por el duro se puede haasar sacar la muela careada.
—¿Dónde?
—En casa de Tirso Pérez, MAYOR, 73.



—¿Dónde va usted, conde?
—A hacer unas visitas.
—¿Así?
—¡Ah, señora! Esque esta camisa es tan buena, que me da mucha lástima no lucirla como es debido. ¡La he comprado en la camisería de Martínez, calle de San Sebastián, 2!

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.— semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

LA CAZA DEL OSO



Para comprar perfú se viene siempre aquí, que es la perfumería mejor que hay en Madrid.



Para que haya Satanás envuelto en negro capuz, no hay como hacer una cruz con dos bastones de GRAS.

Alcalá, 40, y Príncipe, 23.



Todos los defectos se corrigen con la constancia, y los de los pies con los zapatos que hace Iledó.

León, 34, y Pes, 19.



Si te crece el pelo te lo cortarás, Alcalá, 40, casa de Tomás.

EXPOSICIÓN DE VIENA
Calle Mayor, 12.



Se sabe de cierto que no son felices los matrimonios que no compran aquí el equipo.



PERLA RÚSTICA DEL RETIRO
RESTAURANT.—Frente á la estatua de Espartaco.

Gran Parque para comer al aire libre. Salón para banquetes y bodas. Gabinetes independientes para familias. Almuerzos desde 4 pesetas y comidas desde 5 pesetas en adelante. Se reciben encargos para dentro y fuera del Establecimiento.

Mi padre me pegó cuatro cachetes, pero ya de alegría estoy que brinco, porque al fin me ha comprado los juguetes del Bebé Parisián, Barquillo, 5.



LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTEA, 8, MADRID